ENTREVISTA CON ...

PEDRO VALDECANTOS

Pedro Valdecantos, Delegado del Gobierno:

«...EN CASTILLA-LA MANCHA HAY DEMASIADOS JEFES PARA TAN POCOS INDIOS»

La jocundia chispeante que esmalta a cada paso la conversación de Pedro Valdecantos delata en él al andaluz que no ha dejado de ser a pesar de su mancheguismo militante, que se inicia asumiendo el cargo de Gobernador Civil de Ciudad Real en 1982 –«Yo he tenido desde niño vocación patológica de Gobernador Civil»– y ha culminado con su nombramiento de Delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha el pasado mes de septiembre. Socialdemócrata confeso, afirma encontrarse como pez en el agua dentro del PSOE tras su tránsito borrascoso por la UCD, y define su cargo actual como el «primus inter pares» de los gobernadores civiles de la región; aunque, la imprecisión actual de las competencias entre los organismos le lleva a decir, con su habitual gracejo sevillano, que «a veces me parece que en Castilla-La Mancha hay demasiados jefes para tan pocos indios».

Ante todo, por encima de su confesión vocacional, más o menos irónica, de Gobernador Civil, en Pedro Valdecantos apunta con destellos intermitentes la humanidad del poeta que hace unos cuantos años irrumpió en las arenas editoriales con un libro de versos: «Paisaje tan mi voz». En la línea de Echegaray, Campoamor y tantos otros, Pedro Valdecantos sigue la tradición del político-poeta que parecía barrida por los vientos nuevos de la especialización y la tecnocracia. Tal vez por esa veta de profunda humanidad que subyace en su faceta política, Pedro Valdecantos ha conquistado fama de hombre conciliador y hábil árbitro en convenios colectivos y otros pugilatos de la vida diaria. No parece fácil el encontronazo con un hombre que, además de poseer todos los recursos de la gracia andaluza y un par de arrobas de sensibilidad poética, encima declara que practica con culpable premeditación lo que él llama «el manoseo nacional», ciencia y arte que consiste en llevarse bien con todo el mundo «relajando la convivencia y distendiendo las tensiones de bandería». Porque, en su opinión, si algo le sobra a la coyuntura política son las crispaciones provocadas, dado que, según afirma con convicción, «hoy todas las puertas están abiertas para quien quiera hacerse oír de una manera ordenada, sin recurrir a acciones que son sólo pretextos para crispar el ambiente». «Aquí –añade– estamos siempre en período electoral y ya es hora de que entre todos asentemos la Democracia».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hora, La. #2, 1/1985.